Libro octavo.

Llegada de los españoles á las costas de Anáhuac.

Descubierto el Nuevo Mundo por Cristóbal Colon, de las principales Islas Antillas, salian frecuentemente espediciones para descubrir nuevos países. En 1517, zarpó en el puerto de Ajomco, hoy (Habana), Francisco Hernandez de Córdova, con ciento diez soldados, dirigiéndose hácia el Poniente por consejo de Antonio de Alaminos, famoso y esperto piloto; doblando despues al Sur, descubrió á principios de Marzo el Cabo Oriental de la península de Yucatan, que llamó Cabo Catoche. Costearon una parte del país. Los yucatecos se sorprendieron del tamaño de los buques, En dos puntos tuvieron los españoles encuentro con los indios, y tanto por esto, como por otras desgracias que les

acaecieron, perdieron más de la mitad de sus soldados, habiendo sucumbido el capitan á consecuencia de dos heridas que recibió en las refriegas mencionadas. Esto dió orígen á que regresaran violentamente á Cuba, en donde con la relacion de lo que habian visto y con la exhibicion de algun oro que trajeron de lo que habian robado á Yucatan, despertaron la codicia de Diego Velazquez, gobernador de aquella Isla, y al año siguiente envió á su pariente Juan de Grijalva, con cuatro buques y doscientos cuarenta soldados. Este jefe, despues de un reconocimiento á la Isla de Cozumel, poco distante de la costa Oriental de Yucatan, costeó todo el país hasta el rio Pánuco, haciendo comercio con el cambio de cuentas de vidrio y otras bagatelas, por oro y víveres, de los que necesitaban sobre manera. Llegaron á San Juan de Ulúa y los gobernadores mejicanos quedaron asombrados de la magnitud de los buques y de la figura y trage de los expedicionarios. Su extrañeza llegó á tal punto, que decidieron ir en persona á la Córte, para referir al rey una novedad tan extraordinaria. Estupefacto quedó Mocteuzoma al oir aquellas noticias, y consultó con Cacamatzin, rey de Acolhuacan, con Cuitlahuatzin, señor de Iztapalapan y con otros doce personages á quienes tenía por consejeros ordinariamente, y todos convinieron que el que se habia presentado con tan sorprendente aparato, en las playas, no podía ser otro que Quetzalcoatl, á quien con anterioridad esperaban, quien como ya se dijo antes desapareció y anunció que volvería á regirlos y hacerlos felices. Esta tradicion, ciertas circunstancias que observaron en los Españoles, en un todo conformes con su mitología y otra multitud de accidentes los hicieron creer que el que

se presentaba era el dios del aire. Con esta presuncion mandó Mouteczoma á cinco personajes de su corte que se dirigieran desde luego á Chalchicohuacan á felicitar á la supuesta divinidad por su feliz arribo, encomendándoles le hicieran un rico presente á su nombre y de todo el reino. Mandó poner vigilantes en Nautitlan, Quautitla, Mictlan y Jochtlan, con instrucciones de que avisasen lo que observaran referente á la escuadra.

Los embajadores no pudieron alcanzar á los Españoles que siguieron costeando hasta el rio Pánuco, de donde se dirigieron para Cuba con algun dinero que obtuvieron con la venta de sus bugerías, y con un gran regalo que les hizo un señor de Onohualco. El gobernador de Cuba vió con desagrado que Grijalva no hubiese establecido una colonia en el nuevo país, y por lo mismo dispuso se aprestase otra expedicion mas formal, de la que á porfía pedian el mando muchos hijos de aquella Isla, mas habiendo aconsejado al gobernador que la confiase á Hernan ó Fernando Cortés, que era noble y además podia con su capital y con sus amigos ayudar á los gastos de dicha expedicion.

Hernan Cortés nació en Medellin, pequeña poblacion de Extremadura, el año de 1485; comenzó sus estudios en Salamanca á los catorce años. Mas como su génio no se prestaba á los estudios de la jurisprudencia, sino que era mas bien guerrero, á los pocos dias se separó del colegio y se dirigió al Nuevo Mundo acompañado de varios jóvenes ilustres. Acompañó á Diego Velazquez en la conquista de la Isla de Cuba. Era hombre de capacidad, valeroso y audaz, fecundo en medios para llegar al fin de su propósito; sabia hacerse respetar y extraordinariamente sufrido

en la adversidad. El grande y desordenado afecto á las mujeres ocasionaba mucho desarreglo en sus costumbres, y esto le producia sérios disgustos; su obstinacion y el apego á sus bienes lo hacian injusto, ingrato é inhumano. Es raro que un caudillo conquistador, formado en la escuela del mundo, no equilibrase sus virtudes con sus vicios. Cortés era de regular estatura, de cuerpo bien proporcionado, robusto y ágil. El pecho lo tenia algo elevado, su barba era negra, sus ojos eran vivos y afectuosos.

Cuando se le confirió el cargo de general de la armada, se violentó á preparar su viaje y comenzó á darse importancia de gran señor. Colocó el estandarte real en la puerta de su casa, y convocó por medio de un decreto á los soldados que quisieran alistarse para marchar con él; á este llamamiento se presentaron los principales de aquel país, entre ellos estaban Alfonso Hernandez de Portocarrero, Juan Velazquez de Leon, Diego Ordaz, Francisco de Montijo, Francisco de Lugo, Pedro de Alvarado, de Badajoz, Cristóbal de Olid, de Baeza, y Gonzalo de Sandoval.

Armada y viaje de Cortés.

Cuando ya estaban listos todos los preparativos de viaje, las sugestiones y manejos de los enemigos de Cortés, hi-

cieron que el gobernador de Cuba le quitase la comision que le habia dado y mandó lo aprendieran; pero los encargados de ejecutarla, no se atrevieron á ella, y antes por el contrario, se manifestaron sostenedores del nuevo general. Cortés habia gastado en los preparativos todo su capital, y ademas habia contraido grandes deudas para arreglar su expedicion, retuvo, pues, el mando á despecho de sus enemigos. Zarpó en el puerto de Ajaruco el 10 de Febrero de 1519. La expedicion se componia de once bageles, cincuenta y ocho soldados, ciento nueve marineros, diez y seis caballos, diez cañones y cuatro falconetes. La direccion de la Armada se encomendó al piloto Alaminos, hasta la isla de Cozumel, donde se les incorporó el diácono español Gerónimo de Aguilar, quien viajando algunos años antes del Darien á la isla de Santo Domingo, naufragó en las costas de Yucatan, quedando cautivo de los indios, y habiendo tenido noticia de la llegada de los Españoles, obtuvo de su amo la libertad, y se agregó á la expedicion. El largo tiempo que estuvo con los yucatecos, lo hizo aprender la lengua maya, y por estas circunstancias Cortés lo nombró su intérprete.

De Cozumel costearon la península de Yucatan hasta el rio de Chiapa, perteneciente á Tabasco, por ahí se internaron con los botes y buques mas pequeños, hasta llegar á un palmar, donde desembarcaron, con el pretexto de proporcionarse agua y víveres. De allí se dirijieron á una gran villa poco distante de la Costa, sufriendo en este tránsito, combates rudos de los indios, que con flechas, dardos y otras armas, les impedian el paso. Dueños por fin los Españoles de la villa, hacian frecuentemente correrías á los